

¿Corrección política o humor sarcástico?

*Miguel Ángel Santagada*¹

*Gabriel Perosino*²

Resumen

En este artículo nos referiremos a ciertos constructos humorísticos cuyo motivo es material conflictivo de la convivencia social. El carácter de dicho material corresponde a un tipo particular de humor, el sarcástico, que explora o cuestiona los límites establecidos por normas implícitas que para abreviar denominaremos “corrección política”. La expresión en español resulta de una traducción de los términos *political correctness* o *politically correct*, que en inglés caracterizan prácticas y usos lingüísticos destinados a evitar connotaciones discriminatorias en el discurso cotidiano. Esta forma de discriminación suele afectar a personas o grupos definidos por características tales como la raza, el sexo, las preferencias sexuales, la nacionalidad, la edad, las discapacidades físicas, etc.

Palabras Clave: Humor Gráfico. Sarcasmo. Conflictividad social. Comicidad. Opinión pública

¹ Profesor de Teorías de la comunicación de masas, Carrera de Realización Integral de Artes Audiovisuales, Facultad de Arte, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Titular del Seminario “Acerca de la información no oficial, Maestría en Análisis del Discurso, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. msanta@arte.unicen.edu.ar

² Profesor de Tecnologías audiovisuales I y II. Carrera de Realización Integral de Artes Audiovisuales, Facultad de Arte, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Profesor Titular en FUC /Universidad del Cine y ENERC (Escuela Nacional de Experimentación y Realización Cinematográfica) gperosino@gmail.com

Abstract

In this article we will analyze some jokes and comics whose motive is controversial material for social life. This material corresponds to a particular type of humor, sarcastic, which disputes and explores the limits set by implicit rules so called "political correctness". This expression characterizes language practices designed to prevent discriminatory connotations in everyday discourse. This form of discrimination often affects persons or groups defined by characteristics such as race, sex, sexual preference, nationality, age, physical disabilities, etc.

Keywords: Graphic Humor. Sarcasm. Social conflict. Comedy. Public opinion

El ceremonial del humor

Asumimos que el humor es una experiencia social que no depende sólo de constructos³ semióticos. Como estos funcionan de cara a un auditorio, promueven en el contexto de un tipo específico de interacción el juego complejo de asumir puntos de vista diferentes de los habituales. Dicha propuesta solo puede ejercerse sobre espectadores que estén en condiciones de aceptarla, pues el juego es posible aún con algunas cuestiones controversiales y graves, pero para ello es necesario que los espectadores tomen distancia de sus creencias, es decir, es preciso que siquiera por un instante piensen y sientan desde una perspectiva que no es la habitual.

³ Como lo que puede ser humorístico es tanto un recuerdo, un chiste, una broma, una situación, una confusión, una caída, etc., proponemos denominar *constructo* a todo texto, situación, etc., que aspira a ser humorístico. Más adelante argumentaremos que lo humorístico depende de una acción de carácter ritual, que enmarca y puede favorecer la consideración de humorístico para cualquier constructo.

No hay humor independientemente del auditorio. Este, conformado por asistentes o espectadores considera humorística una situación dada porque se ve desafiado (Dewey, 1961) ante hechos que se les presentan conectados de modo absurdo o inusual. El desafío exige que las creencias y opiniones más conspicuas se clausuren. Los contextos sociales en los que se facilitan estas circunstancias de suspensión de las creencias son, aunque no necesariamente, aquellos en los que predomina la intención de diversión o de relax. En esos casos, se asiste a una suerte de ceremonial (Schechner, 2000) donde el carácter humorístico depende sólo subsidiariamente de las propiedades cómicas del texto o del constructo. En tanto ceremonial, el humor tiene una liturgia, cuyo éxito no está relacionado estrictamente con los textos; más bien, depende de la interacción en la que intervienen el celebrante y los asistentes.

Tomemos un ejemplo en el que a pesar de chistes, intenciones y constructos cómicos, no habría ceremonial del humor. Se trata de una escena de la película de Chris Columbus, *Bicentennial man* (*El hombre bicentenario*), inspirada en la novela de Isaac Asimov, *The positronic man*. En el proceso de humanización del robot Andrew, protagonista de la historia, el amo procura enseñarle por qué ríen los humanos mediante un método que consiste en relatar chistes breves –por otra parte, constructos muy trillados. El propósito es que Andrew infiera inductivamente el concepto, pero solo puede retener los constructos, pues carece de la habilidad específicamente humana para comprender que lo humorístico no corresponde a la literalidad de esos breves relatos. En nuestros términos, a Andrew no se le explica que el ritual humorístico es tan importante como los constructos, y por ello no llega a convertirse en asistente a la ceremonia; no logra comprender que el humor también demanda un estado de ánimo (buena onda) favorable a una disposición para olvidar la pauta lingüística de la significación literal de los relatos. No obstante, la tenacidad del androide lo lleva a la pretensión de convertirse en “celebrante”. En cierta ocasión, al terminar la cena de sus amos, enuncia una

larga retahíla de chistes breves; su elocución es rápida, puede hilvanar un chiste tras otro porque él mismo no se ríe, y no advierte que los demás tampoco festejan sus relatos. Sin embargo, la ceremonia ocurre inevitablemente en un momento de la tertulia: el robot se muestra como ridículo para los humanos, dado que aparentemente confundió el humor con el mero relato de los chistes, y por eso creyó que las historias podían ser humorísticas por la mera acumulación, y no por las referencias incongruentes o divertidas que contenían. Los humanos rieron de lo que hizo Andrew, pero no por lo que él pretendía con sus chistes, sino a pesar de ellos. Como anunciara alguna vez Bergson, para que se produzca la risa es necesario que converjan lo orgánico (el humor) y lo mecánico (el robot y su lógica implacable). En general, podría decirse que en la ceremonia coinciden celebrantes y asistentes cuando a alguien, más allá de sus intenciones, le sucede algo que resulta divertido para los demás, y éstos se ríen de él y no con él.

Reírse de y reírse con

Frente a los intentos malogrados (Keith-Spiegel, 1972) en procura de un único principio explicativo del humor, la creatividad gráfica, literaria y audiovisual ha dejado expuestas como ineficaces las definiciones abstractas (Escarpit, 1960) con que se pretendía abarcar la heterogeneidad de los asuntos vinculados a la risa, a la comicidad y al humorismo. Hoy ya se acepta que las numerosas variantes que adopta el humor (humor blanco, negro, obsceno, político, satírico, juegos de palabras, chistes, adivinanzas, etc.) combinadas con los diferentes “soportes” (stand-up, humor gráfico, viñetas, “cámaras sorpresa”, relatos literarios, etc.) no autorizan ninguna generalización con que se pretenda arribar a un concepto abarcador de todas las prácticas humorísticas.

Por nuestra parte, (Santagada, 2007) llamamos la atención sobre el hecho de que el humor no deriva sólo del constructo (chiste, escena, relato, etc.) sino que es un hallazgo de quienes lo festejan o lo reconocen como tal, se ríen o no, haya intención o no de provocar la risa. En este artículo nos referiremos a

ciertos constructos humorísticos cuyo motivo es material conflictivo de la convivencia social. Las características de dicho material corresponden a un tipo particular de humor, el sarcástico, que explora o cuestiona los límites establecidos por normas implícitas que para abreviar denominaremos “corrección política”.

El sarcasmo es una forma de ofensa o maltrato que puede interpretarse como una agresión perpetrada con recursos semióticos como la caricatura, la ironía, la burla, etc. Estos recursos desinstalan provisionalmente (durante el ceremonial) los límites impuestos para la corrección política, al plantear a los asistentes el desafío de abandonar las pautas de convivencia usuales e ingresar en zonas o prácticas “incorrectas” (no aceptadas). Advirtamos de entrada la dificultad de mantener un punto de vista neutral o exterior al ceremonial con respecto a constructos sarcásticos: si el sarcasmo tiene como destinatarias (víctimas) una conducta o una condición ajena a los espectadores del constructo, el humor parece funcionar sólo para provocar la risa de los agredidos. La *teoría de la superioridad* de Hobbes, que comentaremos más abajo, se refiere a esta clase de asuntos, catalogados como “reírse de”.

Por otra parte, es evidente que cambia el sentido de los constructos si el sarcasmo toma como objetivo las conductas o creencias de los espectadores. En algunos casos es previsible que el ceremonial se desbarate, si los espectadores no consideran humorístico sino agresivo cierto constructo. El humor se caracteriza también por generar una especie de juego de simulacros, donde celebrantes y auditorio simulan que, por ejemplo, lo serio, lo habitualmente grave, lo indiscutible merece un tratamiento distendido, como si fuera un juego. En este caso, el juego es de ambivalente y complejo: jugamos a que algo grave (la discriminación racial, la desnutrición infantil, la infidelidad, etc.) puede ser tomado en broma, pero sin perder el fondo conflictivo que el asunto suele plantear. Si perdiera tal carácter, el constructo carecería de interés y el ceremonial humorístico quedaría desbaratado. Por otra parte, la gravedad del asunto no consentiría que se dijera en serio lo que sí se consiente durante el

ceremonial. (Freud, 1974)

Entendido en estos términos, y a pesar de su evidente incorrección, el humor sarcástico no está exento de sutileza: se trata de jugar con temas ríspidos, quizás hasta dolorosos, pero con la pretensión de que no se retacee la solemnidad usualmente exigida a la gravedad del asunto. El sarcasmo no sería sólo una burla o una forma divertida de poner el mundo cabeza abajo, sino de invitar al espectador a revisar lo que venía asumiendo como creencias propias. Esta forma de sarcasmo se deja describir por la idea de “reírse con”. Desde luego, por ser eventualmente contraria a las opiniones de lectores o espectadores esta forma alternativa de considerar los hechos amenaza a las convicciones más firmes y relativiza los valores más sólidos.

Diversión o subversión

Entre las dificultades que ha planteado el estudio del humor, ocupa los sitiales destacados la confusión que resulta de adjudicar la supremacía a los textos o constructos en desmedro de la situación “ceremonial” en que los espectadores o lectores completan el sentido de dichos textos. Tal confusión alentó la búsqueda de la razón suficiente que provocaría risa a un universo heterogéneo y variado de espectadores o lectores, mediante el artificio mágico que hace de un fragmento literario o un dibujo un constructo humorístico. Pues bien, si lográramos apartarnos de dichas confusiones, podríamos aceptar que el humor y la risa no tienen vínculos estrictos ni perdurables, que lo que tenía gracia para nuestros abuelos puede causarnos consternación o lástima, y que aquello que anoche considerábamos humorístico y de justificadas pretensiones de refinamiento, antes del alba puede convertirse en una agresión injustificable y gratuita.

Aunque exagerada, la caracterización de humorística que Lipovetsky (1986) adjudica a la sociedad posmoderna, propone enfatizar el aspecto lúdico, de pasatiempo superficial del humor en desmedro de los constructos sarcásticos. Si estos alguna vez tuvieron una intención crítica, en la actualidad han cedido espacio a un nihilismo que en lugar de angustioso o problemático se ha vuelto divertido y bromista. No habría circunstancias apropiadas ya para el sarcasmo que se propone instructivo o moralista, aunque sobren los motivos. Se ha derrumbado el panteón de los valores y significados aglutinadores de la modernidad que funcionaban como piedras basales del constructo sarcástico: sólo parece estar vigente la idea de “reírse con”, una forma paradójica de constituirnos en superiores de nosotros mismos para relativizar la miseria de nuestra condición.

Sin embargo, no podría asegurarse que ya no tiene vigencia el derecho a sentirse injustificadamente agredido por un constructo humorístico, lo que deja entrever que el panhumorismo de la sociedad posmoderna tiene algunos matices fundamentales. Por ejemplo, la distinción entre “reírse de” y “reírse con” señala la existencia de dos formas ceremoniales diferentes de humor. En un caso, las personas o conductas atribuidas a grupos sociales funcionan como víctimas de los constructos. En el segundo caso, los constructos son planteados sin ánimo de enjuiciar o molestar a nadie. Pero el carácter abierto del ceremonial del humor no permite anticipar con eficacia cómo serán interpretados los constructos por un auditorio, en el marco de una situación que aspira a ser aceptada como ceremonial humorístico.

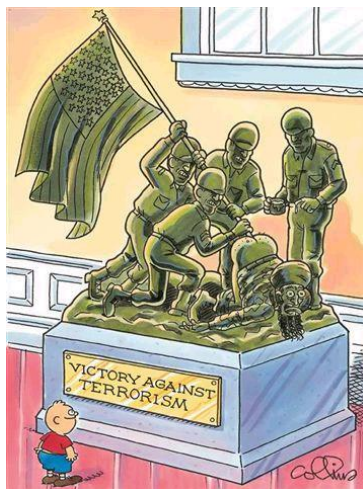
Si fuera superficialmente divertido, el sarcasmo no tendría motivos, no habría desafíos que proponer ni líneas que explorar más allá de lo políticamente correcto. Es verdad que ya no es gracioso burlarse del avaro o del que tiene orejas grandes, pero ¿no se siente agredido quien es cuestionado por su identidad sexual, por sus convicciones religiosas, o por su aspecto físico? En la posmodernidad de Lipovetsky casi nada dejaría de ser humorístico, aunque sólo perdure la risa lúdica como única manifestación resignada de nuestra

impotencia. No habría conductas ni creencias para criticar, tampoco un interés justificable para cuestionar nada, pues la clave de nuestra época sería la diversión hedonista.

Desde otra perspectiva, Mariela Acevedo (2011) relaciona los recursos sarcásticos en el campo de las historietas y el humor gráfico con una estrategia de intervención política adecuada para señalar contradicciones e inconsistencias en el discurso dominante. La sátira, la ironía y la metáfora visual que explotan tales constructos resultan operaciones con las que se logra ridiculizar de modo crítico esquemas cognitivos e ideológicos que suelen admitirse como legítimos y fuera de toda discusión. En ese sentido, el humor es un arma semiológica de subversión cultural, que desafía al orden dominante y aporta elementos de cohesión grupal que vigorizan la construcción identitaria de sectores no hegemónicos. No sería la diversión lo que caracteriza al humor, sino la intencionalidad de subvertir la mirada preferencial, exhibiéndola en su desnudez mediante ataques sarcásticos que no tienen por qué disimular la violencia que la provoca o la justifica. Esta forma de humor propone preferentemente un reírse por ejemplo, del patriarcado, de los conservadores, de los apocalípticos, etc.

¿El sentimiento de superioridad es políticamente correcto?

El ceremonial del humor plantea una revisión del concepto de corrección política. Como se recordará, Thomas Hobbes (cfr. Keith- Spiegel, 1972) ha establecido una conexión causal entre el humor y la risa, bajo el supuesto de que el humor surge de la simple comparación que plantea un individuo engreído con respecto a los otros, a quienes considera inferiores. La risa sería una manifestación o bien del propio orgullo, o bien del desprecio que los demás nos provocan, especialmente en situaciones humillantes donde manifiestan su torpeza o impericia. Desde ya, la vinculación causal propuesta no es estricta: la torpeza ajena no es siempre motivo de risa, y tampoco es motivo exclusivo. Para ilustrar este punto, veamos los dos constructos que siguen:



Constructo 1: parodia del monumento a la batalla de Iwo Jima. Soldados norteamericanos sodomizan a un árabe con la bandera de Estados Unidos. Un niño de corta edad “disfruta” la humillación.



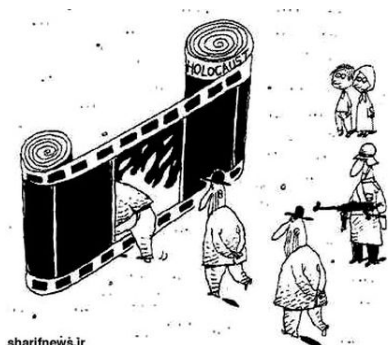
Constructo 2: parodia del monumento a la batalla de Iwo Jima. Soldados palestinos izan su insignia nacional en un vehículo del ejército norteamericano. La bandera de Estados Unidos, en llamas, en el escenario presidido por la mezquita, simboliza la derrota de los invasores.

Ambos constructos ejemplifican la postura hobbesiana, conocida también como teoría de la superioridad, más allá de las diferencias de matices que puedan señalarse. El constructo 1 aspira a que sus lectores celebren la sodomización de un soldado (guerrillero, o peor aún, civil) vestido con atuendo arábigo, lo cual simboliza la victoria absoluta contra el terrorismo fundamentalista. Es clara la intención de provocar el sentimiento nacionalista de grandeza mediante el recuerdo de una de las victorias más sangrientas de la historia del ejército norteamericano. No obstante eso, la violación del enemigo, ausente en el monumento parodiado, agrega al constructo el perfil “humorístico” que sostendría Hobbes. Se espera que este constructo sea festejado por la situación de inferioridad del personaje islámico, que es vencido y humillado en términos de su condición humana, y no de mero adversario. Dejamos para otro momento las connotaciones que aportan la referencia a la sexualidad, el gozo con que el niño observa la escena y la exhibición como trofeo de la víctima humillada.

El constructo 2 utiliza la misma inspiración bélica: simplemente, se trata de celebrar una victoria mediante el recuerdo de otra victoria, transponiendo los símbolos del que fuera vencedor en otra contienda. En este caso, la superioridad consiste en mostrar la derrota del otro por medio de la indignidad o inferioridad de sus símbolos, y no de su persona: recibe la humillación el vehículo de guerra, destrozado a pesar de estar diseñado para resistir los ataques más duros del enemigo, y la bandera de los invasores arde por la derrota sufrida. La imagen de una mezquita, a la izquierda del dibujo, insinúa que la batalla se está realizando en territorio islámico y que la victoria supone la reconquista de la soberanía.

¿Las diferencias señaladas son suficientes para plantear el problema de la corrección política que pueden ocasionar ciertos constructos humorísticos, a saber los que explotan el recurso de la superioridad? Las ofensas, al igual que el humor o la comicidad son de actos perlocucionarios: podemos ofender a nuestros interlocutores aún sin intentarlo. No parece que el humorista del

constructo 1 asuma que los árabes sean sus lectores, como tampoco parece estar destinado el constructo 3 a los judíos, y a buena parte del mundo occidental. En todos estos casos, el constructo impugna al otro, ya sea en lo que concierne a su dignidad personal, a su orgullo nacional o incluso a los capítulos más trágicos de su historia, al reducirlos a mera fantasía o a especulación política.

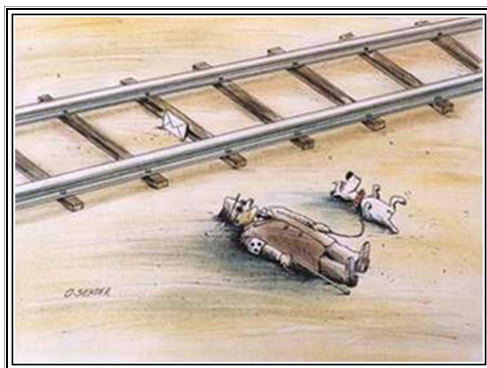


Constructo 3: Versión “humorística” iraní acerca del holocausto: una puesta en escena.

Esta circunstancia plantea una serie de interrogantes complejos para el humor satírico. ¿Es lícito –políticamente correcto o aceptable en términos de tolerancia o convivencia respetuosa- exponer un tema controversial a la hora de la diversión, a pesar de que tiene restricciones rigurosas en los momentos de seriedad? Por ejemplo, el constructo 3 revitaliza una versión legendaria del holocausto, que minimiza el horror y el sufrimiento de millones de personas. ¿Consideramos agresivo o humorístico ese constructo? Adviértase que no hay dificultades en reconocer ni el marco ceremonial en que aparece el constructo, ni la intención de provocar la risa, ni la capacidad de síntesis que caracteriza al humor gráfico. Podríamos decir que no nos consideramos asistentes de una ceremonia cuya realización contradice nuestras creencias menos negociables. En

cuanto al constructo 2, es placenteramente sorpresivo el recurso de invertir los símbolos del otrora vencedor y ahora derrotado, una situación paradójica que el humor gráfico suele explotar. Sin embargo, también se insinúa la aniquilación del otro y esta idea interrumpe definitivamente nuestra participación en el ceremonial, porque ofende nuestras convicciones pacifistas. Por último, no debemos olvidar que la batalla de Iwo Jima ha sido de las más cruentas de la Segunda Guerra Mundial .

La inteligencia del dibujante por lograr el salto basculante (LaFollete y Hanks, 1993) que implica la creatividad humorística no es suficiente para que tome la distancia necesaria respecto de otras convicciones y pueda sentir placer a pesar de que las abandonamos o porque las abandonamos por un instante. Unos colegas con los que discutimos estas ideas sostienen que el constructo 2 es humorístico porque al referir la “Derrota del Imperio” produce un placer sustituto, como es el que sentimos ante la desgracia ajena, como en el constructo 4, por cierto, siempre y cuando no sea más poderosa nuestra piedad por el no vidente o nuestra idea de que el suicidio es un tema con el cual es mejor (políticamente correcto) no intentar el humor. Sencillamente no nos es posible celebrar la aniquilación del otro, si al mismo tiempo no suscribimos la idea de que hay regímenes y culturas que merecen desaparecer para bien de la humanidad. El gobierno norteamericano ha ordenado bombardeos e invasiones a poblaciones civiles que ni podían responder con la misma magnitud ni podían resistir la virulencia de semejantes ataques, pero no parece aceptable la justicia poética que plantea un constructo humorístico como 2, a no ser que suspenda para este caso específico nuestras convicciones pacifistas, que la corrección política exige mantener siempre en alto.



Constructo 4: "Ni el tiro del final". Un ciego intenta suicidarse, pero equivoca el riel por donde pasará el tren asesino.

Consecuentemente, correspondería plantearnos cómo considerar los tres constructos presentados, e incluso el cuarto, si adoptamos una postura de piedad frente al ciego o de respeto al suicidio, que nos impide "dar el salto" respecto de nuestras convicciones de corrección política. En todos los casos analizados hemos planteado escalas de valoración no sometidas a negociación; el ceremonial humorístico requiere márgenes de negociación como condición central de su realización, por lo que la mera asistencia al ceremonial no garantiza su éxito. Para volver al ejemplo del robot Andrew: la estructura comportamental del androide no preveía la participación en ceremoniales humorísticos. La imposibilidad de alterar el sistema semántico del programa impedía a Andrew comprender constructos que exigen distanciarse de las creencias fundamentales. Los constructos analizados en este artículo desafían en mayor o menor medida un sistema de creencias no de base semántico-cognitiva, sino uno de carácter ideológico-valorativo. Si nuestras convicciones resisten, podemos entender que los constructos presentados son de intención humorística. Pero como no podemos celebrarlos como tales, ¿los consideramos agresivos o violentos por ser políticamente incorrectos?

Conclusiones

Es evidente la relevancia del ceremonial humorístico para discutir sobre la corrección política. El constructo de humor es un arma capaz de focalizar la atención de los auditorios más heterogéneos hacia descripciones particulares de personas, comportamientos o eventos de repercusión social. Como toda arma, es peligrosa y amenazante, cualquiera sea quién la manipule y para qué propósitos. La idea de que podría haber una necesidad para "la ética del humor" no es absurda, dada la propensión de que ciertas formas de humor influyan en las representaciones habituales que podemos tener acerca de los diferentes grupos sociales y sus relaciones recíprocas.

En el debate acerca de la corrección política, es necesario tener en cuenta la habilidad del constructo humorístico para reforzar estereotipos y tendencias estigmatizadoras contra grupos sociales o prácticas culturales no dominantes. En ciertos ámbitos, donde la mayoría de los individuos comparte creencias similares, el ceremonial humorístico que hemos caracterizado como "reírse de" reviste la condición de acto político con implicancias morales. El sentido del humor depende de factores que no se limitan a la eficacia de los constructos. Lo que encontramos humorístico depende de nuestras creencias y de nuestra disposición a saltar el cerco de valores y supuestos que las sostienen.

Se utilizan ciertos constructos sarcásticos no sólo para divertir a los auditorios, sino para reforzar lazos comunitarios, aún al precio de fortalecer estereotipos de cualquier índole (cultural, nacional, física, etc.). Tales sarcasmos se apoyan en descripciones estereotipadas de las "víctimas", que circulan subrepticamente por ámbitos sociales o institucionales, pero que gracias a su apariencia divertida y superficial –por un lado- y a causa de que se dirigen contra otros grupos sociales –por otro lado- no son consideradas discriminatorias o agresivas. Por ejemplo, nuestros chistes xenófobos o machistas, que explotan

el recurso de la superioridad recuerdan que las minorías deben mantenerse "en su sitio" y así se consiente la continuidad, con grados variantes de sutileza, de formas de opresión.

Una cuestión compleja adicional se refiere la inexistencia de un punto de vista neutral con respecto al humor sarcástico. ¿La firme convicción de que toda forma de censura es lesiva de los derechos básicos individuales obliga a tolerar ciertas formas agresivas de humor? El problema no estaría inicialmente en los ceremoniales humorísticos, sino en el maltrato que fuera de ellos se hace de las minorías. La corrección política dejaría de preocuparnos si se establecieran políticas de integración social que aseguren el acceso universal a los bienes simbólicos y materiales a toda la población.⁴ .

⁴ Habría que distinguir el humor racista o sexista de la risa que surge de lo racial y lo sexual. Si un sexista comenta jocosamente acerca de "las mujeres que conducen" y sus amigos estallan en carcajadas, simplemente es un ataque verbal contra las mujeres o las minorías. El humor destinado a denigrar a las minorías es reprochable, porque es reprochable la injusticia o la inequidad en la distribución de los recursos, beneficios, sanciones y cargas.

Bibliografía

Acevedo, Mariela (2010) "Ella, una y todas: mujeres en la obra de patricia breccia" en [http://www.vinetas-sueltas.com.ar/congreso/pdf/Historietas, Genero y Sexualidad /acevedo](http://www.vinetas-sueltas.com.ar/congreso/pdf/Historietas_Genero_y_Sexualidad/acevedo)

Bergson, Henri (s.f.) *Le rire. Essai sur la signification du comique* En http://www.classiques.uqac.ca/classiques/bergson_henri/le_rire/

Dewey, John (1961) *The Collected Works of John Dewey*, Carbondale: Southern Illinois University Press.

Freud, Sigmund (1974) *Obras Completas T. VIII: El chiste y su relación con el Inconsciente* Amorrortu, Buenos Aires.

Escarpit, Robert (1960) *L'humour*, París, Presses Universitaires de France.

Hobbes, Thomas (s.f.). *Human Nature in English Works*, vol. 4, ed. Molesworth London: Bohn.

Keith-Spiegel, P. C. (1972) "Early conceptions of humor: Varieties and issues. In J. H. Goldstein & P. E. McGhee (Eds.), *The psychology of humor: Theoretical perspectives and empirical issues*. New York: Academic Press

LaFollette, H. y Shanks, N. (1993) "Belief and the Basis of Humor" *American Philosophical Quarterly* Volume 30, Number 4, October 1993.

Santagada, Miguel (2007) "El ceremonial del humor". En *La Escalera* XVI, 2007, pp.89-107.

Schechner, Richard. (2000) *Performance. Teoría y prácticas interculturales*. Libros del Rojas. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires. 2000.